

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripción.

En la Redaccion, calle de Alayor n.º 15.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica.

Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Los no suscritores á 10 id. Y las repeticiones á la mitad de precio.

SECCION RELIGIOSA.

Domingo 21 ✠ PASCUA DE RESURRECCION.
Lunes 22 (antes ✠) San Pedro Armengol.
Martes 23 (antes †) San Jorge, mártir.
Miércoles 24.—San Fidel Capuchino, mártir.

Cultos.

Domingo 21.—La Misa y el oficio divino son de la Dominica de Resurreccion, con rito doble de 1.ª clase octava privilegiada y color blanco.

En la Catedral oficiará de Pontifical el Excmo. señor Obispo, si su salud se lo permite, dando la bendicion Papal. Ocupará la Cátedra del Espíritu Santo el M. I. Sr. Magistral.

Por la tarde en San Francisco se cantarán solemnes Vísperas.

Iglesia de San Agustin.—Mañana Domingo de Resurreccion á las siete y tres cuartos de la mañana habrá Misa de Comunión de Orden para los Cofrades de Ntra. Sra. de la Correa y Escolanía de la Inmaculada. Los Cofrades de la Correa confesados y comulgados visitando esta iglesia y altar de Ntra. Señora pueden ganar Indulgencia Plenaria.

Lunes 22.—Saldrá de la Catedral á las seis de la mañana la procesion para la comunión de los enfermos

En la Catedral, en la Misa mayor, predicará el Rdo. D. Pedro Anglada y Torrent Pbro.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Felizmente llegamos ya á la vuelta de la hoja de la vida de Jesús. Treinta y tres años de gradual y penoso abatimiento, desde el cielo á la tierra, de Nazaret á Belen, de Belen á Egipto, del hogar al desierto, de la pobreza al insulto, del insulto á la calumnia de la calumnia al tribunal, del tribunal al cadalso y del cadalso al sepulcro, llenan la página anterior: la siguiente em-

pieza con la ereccion triunfante del sepulcro, para terminar con la entronizacion gloriosa en lo más alto de los cielos á la diestra del eterno Padre. La primera es página de sombras, de sacrificios, de oprobios, de lágrimas y de muerte: la segunda es página de luz, de exaltacion, de regocijo y de gloria. Aquella nos describe la accion disolvente y avasalladora de la iniquidad sobre la inocencia: desplégase en esta la reaccion majestuosa, dominante y soberana de la justicia sobre todos los misterios de la iniquidad y de la perfidia. A la accion del mal en sus más viles y abominables efectos, sucede la reaccion del bien en su más alta y esplendorosa fisonomia.

Nada más justo, ni más consolador, ni más armónico: justo para el mismo Jesucristo, consolador para el género humano y armónico respecto al universo.

La justicia reclama cierta igualdad entre el premio y el mérito, á la vez que entre el mérito y el sacrificio: el que más debe recibir, y el que da lo mejor debe tambien recibir lo mejor. Las cantidades se igualan con cantidades, mediante el cambio de la propiedad, como la materia se iguala con la materia, mediante la continua y recíproca transferencia que se realiza entre el reino mineral y el reino orgánico, no menos que entre la tierra y la atmósfera. Los sentimientos se igualan con sentimientos por

una especie de irradiación entre los corazones; como el calor se iguala con el calor en virtud de la irradiación de los cuerpos. Amor con amor se paga: así pagaba Isaac con una obediencia hasta el sacrificio el imponderable amor que le dedicaba el corazón de Abraham; así pagaba José con su fidelidad y con su celo el aprecio y la confianza que le dispensaba Faraón; así correspondía David con una gratitud sin medida al cariño sin tasa de su amigo Jonatás. Las ideas se igualan con las ideas por la veraz comunicación de las inteligencias, como la luz se iguala con la luz, merced á la reflexión de sus rayos. Solo así cumplirán dignamente los hombres y los pueblos conocedores de la verdad con los hombres y los pueblos extraviados ó ignorantes.

No hay motivo para que la vida sea de peor condición que las riquezas, los sentimientos y las ideas: vémonos, pues, en la necesidad de reconocer también que la vida sólo se iguala con la vida, en virtud de la resurrección del cuerpo, como el día solo se iguala con el día en virtud de la resurrección del sol. Tan arraigado está este convencimiento en el espíritu del hombre, que no pudiendo restituir la vida corporal á los que por él la sacrifican, porque esto sólo es dado á la omnipotencia divina, procura darles una vida y una inmortalidad moral en la memoria y en el corazón de los individuos, de los pueblos y de las generaciones. Los griegos perpetuaron en columnas de piedra la esclarecida memoria de los que sucumbieron heroicamente por su patria en la gloriosa jornada de Maratón y en la triste hecatombe de las Termópilas: y el ejemplo de los griegos ha seguido y seguirá reproduciéndose en todos los pueblos del mundo y en todas las épocas de la historia.

Volvamos ahora nuestras miradas al Salvador divino y veremos al Hombre-Dios, que sin necesidad alguna y sólo por amor al hombre y por obediencia al eterno Padre, priva á su cuerpo de la gloria que inundaba su alma; levanta entre su espíritu y su carne,

entre las potencias superiores y las inferiores, la barrera insuperable de su *veto* omnipotente, para que la felicidad y el carácter comprensor de las primeras dejase intacto el carácter pasible y viador de las segundas. A este sacrificio radical suceden, como naturales consecuencias, el de sus más puros y nobiliarios títulos ante las más bajas humillaciones, el de su imperio sobre todas las criaturas ante la más absoluta pobreza, el de su honra inmaculada ante las calumnias más injuriosas, el de su poder invencible ante la prisión más ridícula, el de su incomparable hermosura y acrisolado decoro ante la vergonzosa desnudez y la más brutal flagelación; y por último, el de su vida inocentísima ante la muerte más afrentosa. Y todo esto sin mérito alguno de su parte, sólo por salvar al género humano y obedecer al Padre celestial: *Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem.* (A. ad Philip. II.)

Justo era por consiguiente que el Padre celestial volviese por la honra y gloria de su divino Hijo. Justo era que la plenitud de la divinidad colmara y nivelara los grandes vacíos abiertos en la exquisita perfección del adorable Jesús por tantas y tan inmerecidas privaciones, á la manera que la plenitud del mar colma y nivela los profundos tajos é insondables abismos abiertos en la corteza terrestre por hondas y violentas sacudidas.

El misterio de la Resurrección vino á satisfacer estas exigencias de la justicia. Con él principia á exhibirse en todo su vigor la divina y reparadora virtud del Verbo encarnado; y recorre con velocidad más que eléctrica todos los puntos de su Humanidad sacrosanta; y repara con sin igual maestría todos los desperfectos de su cuerpo; y le restituye á su alma bendita que no tenía por qué estar separada de tan fiel compañero, y da rienda suelta al torrente de gloria, suspendido hasta entonces en los más altos confines del espíritu para que invada, y penetre, y domine todo su cuerpo, volviéndolo claro y resplandeciente como el sol, ágil, im-

pasible y sutil como el espíritu, *Corpus spirituale*, en cambio de las ignominias que le desfiguraron y envilecieron en la pasión. Y se vengó del admirable silencio con que se presentó al sacrificio y se sometió á las criaturas, con la elocuente y aterradora voz de la tierra que se estremece, de los sepulcros que se abren, de los muertos que resucitan y de los ángeles que bajan á pregonar el portentoso milagro de su Resurrección. Y remunera, por fin aquella voluntad tan perfecta y absolutamente desinteresada y generosa con que aceptó el más cruel de los suplicios y la más aflictiva de las muertes, con una resurrección no menos perfecta y absoluta, cual es la que lleva consigo una inmortalidad inamisible é inalterable. Con sobrada razón, pues, al demostrar el angélico doctor la necesidad de que Jesucristo resucitara, aduce como primero y principal argumento la consideración de la justicia divina: *Primo quidem ad commendationem divinæ justitiæ: (P. 3.ª q. LIII, a. I.)*

No es ménos evidente el aspecto consolador que tiene para nosotros el mencionado misterio. La perspectiva de los bienes siempre fué un bálsamo eficaz ante la presencia de los males; y cuanto más de bulto se presentan aquellos con más resignación se toleran estos. No es extraño: el bien es el fin, la perfección y el complemento de todas las naturalezas; y á él se inclinan con innato peso, como los cuerpos á su centro, como los líquidos al nivel, como las plantas al fruto. Los males son obstáculos que anulan, retrasan ó extravían aquella dirección, de aquí los esfuerzos, ora ciegos y necesarios, ora conscientes y libres, que hacen todos los seres para removerlos: de aquí también la pena con que los reciben y el placer con que los dominan los agentes racionales y sensibles. Aquejan las enfermedades; pero se templan sus rigores en cuanto se vislumbra el regreso de la salud. Tristes son las sombras de la noche; más olvídase su tristeza ante la seguridad de que la vuelta del día

restituye á nuestros ojos los pintorescos dominios de la luz. Aflígenos el silencio y la soledad de un desierto; pero se sobrepone la esperanza de encontrar á su término el movimiento y la vida de nuestros semejantes, las armonías que reclaman nuestros oídos y los afectos que demanda nuestro corazón. Amargas como la hiel son las horas del desierto; pero se dulcifican con una formal promesa de que volveremos á recrear nuestra vista con los horizontes de la patria, y nuestro espíritu con las delicias del hogar doméstico.

Que el mal en todas sus formas tiene sembrados de obstáculos todos los caminos de nuestra perfección y de nuestras naturales tendencias, es un hecho palpable. Interpónense á cada paso, entre la razón y la verdad, las sombras del misterio; entre la voluntad y la virtud, el tumulto de las pasiones; entre los sentidos y los más ricos dones y sublimes espectáculos de la naturaleza el cruel enemigo de la distancia con sus fieles aliados, los ríos, los montes y los mares; y por último entre el innato amor á la vida y la inmortalidad que lo completa, levántase en formidable y aterrador espectro de la muerte, que desgaja la íntima unión de nuestra naturaleza y hace presa de nuestro cuerpo para aumentar sus fríos, inertes y tenebrosos dominios.

Ahora bien, en el curso de una vida tan contrariada y afanosa ¿que pensamiento más consolador que el que nos ofrece en lontananza, como feliz y seguro término, un bien en cuya comparación nada signifiquen todos aquellos males; un bien ante el cual retrocedan las oleadas del dolor y enmudezca el tumulto de las pasiones, y se den por vencidas todas las distancias, y queden neutralizados el poder y los efectos de la muerte? Pues hé aquí el importantísimo papel que desempeña para con nosotros la Resurrección del Salvador. Ella es no sólo la causa eficiente, sino también la causa ejemplar de nuestra futura resurrección. Resucitaremos

por la virtud de Jesucristo; á semejanza de Jesucristo; quien, como dice San Pablo, reformará nuestro humilde y abatido cuerpo haciéndole conforme á su cuerpo glorioso: *Configuratum corpori claritatis suæ*.

Como en Él recobraránse mutuamente nuestros cuerpos y nuestras almas, reanudando con gloriosos, pacíficos é indisolubles lazos la union natural, turbulenta y deleznable que disfrutaran en la tierra: ¡qué consuelo para soportar el trance de la muerte! Como Él, guardada siempre la debida proporcion, espaciarse nuestra inteligencia por los más altos horizontes de la verdad, bajo la accion de un sol siempre claro, esplendente y sereno, ante el cual no hay sombra que se resista ni profundidad que se oculte: ¡qué consuelo en medio de las luchas que aquí se libran en el campo de la ciencia! Como Él encontrará nuestra voluntad el norte fijo de sus aspiraciones, el bien absoluto con toda la fuerza de su atraccion y con todo el esplendor de su hermosura, sin que sean capaces de hacerla declinar un punto todas las potestades del averno: ¡qué gran estímulo para combatir sin desmayo contra la fugaz rebelion de los apetitos! Como Él resucitaremos en una forma inaccesible á los agentes destructores de la naturaleza y á toda clase de dolores y enfermedades: ¡qué consuelo para los acerbos reveses que con tanta frecuencia sufre aquí nuestra salud! Como Él se revestirá nuestro cuerpo de una claridad deslumbradora, bajo la cual no cabe ninguna fealdad ni imperfeccion alguna; todo será brillo, diafanidad, pureza y armonía ¡qué motivo tan poderoso para resignarnos con los defectos físicos, asaz comunes en la presente vida! Como Él adquirirán todos nuestros miembros, órganos y sentidos tal agilidad y sutileza, tan asombrosa penetracion y finura, que no encontrarán obstáculos ni en el espesor de los cuerpos, ni en la altura y fragosidad de las montañas, ni en la extension y fluidez de los mares, ni en las inconmensurables distancias de los astros; completamente dóciles á la voluntad del es-

píritu, podrán pasar con una velocidad casi instantánea de una comarca á otra comarca, de un continente á otro continente, de un hemisferio, á otro hemisferio, de un mundo á otro mundo; recogiendo tanto gozo en su corazon como maravillas en sus sentidos, al percibir tanta grandeza, tanta variedad, tanta hermosura y tanto concierto de objetos, de paisajes, de fenómenos, de fuerzas y de leyes, que ni sospechar pudieron en su anterior existencia: ¡qué estímulo tan precioso para no impacientarse en el círculo de hierro que hoy limita nuestros sensibles dominios!

Convengamos, pues, en que tanto como tiene de justo la Resurreccion de Jesús, lo tiene tambien de consolador para los que sigan el camino de sus humillaciones y sacrificios—*si tamen compatimur ut et conglorificemur*;—que los demás... ¡ay! los demás resucitarán tambien, pero será para su eterna confusion é irreparable ignominia. Réstanos exponer brevemente lo que tiene de armónico respecto al universo.

Resucitar, en todo el rigor de la palabra, es volver á levantarse—*resurgere*;—lo cual supone haber sufrido una caida, ó sea la privacion de una forma anterior. Y como la vida en todos sus grados es la más excelente de las formas, sólo á su privacion damos el nombre rigoroso de muerte, como si dijéramos, la muerte por excelencia; y al acto de recobrarla el nombre de resurreccion, como si dijéramos, la resurreccion por excelencia. Pero en un sentido lato y por una muy fundada analogía, bien puede decirse que todos los seres que pierden una forma inferior para recibir otra superior, mueren respecto á la primera y resucitan respecto á la segunda. Bajo este supuesto hay que reconocer que todas las criaturas recorren el camino de su perfeccion por una alterna serie de muertes y resurrecciones, en cuanto pasan de la privacion de unas formas al dominio de otras mas nobles hasta conseguir la más perfecta y adecuada á su respectiva naturaleza. Así la primitiva materia cósmica murió á la forma caótica para

resucitar en la ménos vaga y confusa de las nebulosas; como éstas murieron también á la suya propia, harto indecisa, irregular é imperfecta, para resucitar en la bien determinada, hermosa y rutilante de las estrellas. De igual manera los cuerpos simples mueren á su forma elemental para resucitar en la forma de mixtos; y los mixtos, cuando entran á formar parte de una planta, mueren á la forma inorgánica para resucitar en la orgánica, fecunda y floreciente de los vegetales; y éstos, cuando se incorporan en un animal, mueren á su forma impasible é inmóvil, para resucitar en la sensitiva y semoviente de los animales; y estos, cuando son asimilados por la nutrición humana, mueren á su forma irracional y estacionaria para resucitar en la libre, inteligente y progresiva del hombre. Por eso dice santo Tomás; *Ultimus igitur generationis totius gradus est anima humana et in hanc tendit materiam sicut in ultimam formam.* (Sum. C. gent. l. 3. cap. 22.)

Mas con ser tan excelente la forma sustancial del hombre, ó sea el alma humana, está muy lejos de elevar la materia á toda la perfección de que es susceptible. La da el primado de la belleza entre todas las figuras sensibles pero sin el relevante brillo de la lucidez y la transparencia. La comunica el movimiento, pero sin eximirla del pesado yugo de la gravedad. Comparte con ella la vida y el sentido, pero sin redimirla de la servidumbre de las pasiones de la enfermedad y de la muerte. Hácela cortesana del espíritu, poniéndola á las órdenes del entendimiento y la voluntad, pero sin despojarla de su natural bajeza y grosera rebeldía.—Pues demos ahora un paso más: infórmese esta materia con otra alma, que, eliminando todos aquellos defectos conserve y realce las indicadas perfecciones estando ella misma exenta de todas las sombras, mudanzas, privaciones y peligros, que acompañan á la nuestra en la presente vida; y habremos puesto la gran cúpula sobre el majestuoso edificio del universo; y habrá llegado á exhibir-

se el más precioso y sazonado fruto en el árbol inmenso de la creación divina; y tendrá todas las condiciones armónicas que tiene una cúpula proporcionada al edificio y un fruto correspondiente al árbol.

Ved aquí la armoniosa y trascendental importancia que representa la Resurrección del Salvador en orden al universo. Su alma excepcional, gloriosa y exenta desde su origen de todas las imperfecciones de la nuestra, reasume el cuerpo depositado en el sepulcro; y al reasumirlo por virtud de la Divinidad, á que estaba unida, lo transforma comunicándole su propia gloria, y volviéndole de pasible en glorioso, de pesado en ágil, de opaco en lúcido, de mortal en inmortal, de terreno en celeste de animal en espiritual. Esta glorificación sobrenatural constituye el más sublime coronamiento de la doble corriente material é inmaterial de la creación, armonizando con todas sus partes como armoniza la corona con todos los poderes de la realeza, y la cúpula con todas las partes del edificio, y el fruto con todas las funciones del árbol: *Benedictus fructus ventris tui:* (Luc. I—42.)

JUAN ALVAREZ VEGA.

Necrologia

†

RDO. P. RAMON, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

El capitán del buque *Castellano*, llevó á Manila el 30 de Enero la tristísima noticia del naufragio del hermoso vapor de la casa de los Sres. Aldecoa y compañía, *Remus*, que en su expedición postal del día 26 del pasado Enero en dirección al S. E., el 30 de Enero á las seis de la mañana, tocó en la punta N. O. de Biliran yéndose á pique en treinta brazas de agua entre dicha punta, salvándose milagrosamente 124 de los que iban en el buque.

Entre las víctimas de esta catástrofe se cuenta el Rvdo. P. Ramon, de la Compañía

de Jesús, que hace dos años desempeñaba el cargo de Vicario de Surigao habiendo sido antes Rector y profesor de Filosofía del Ateneo Municipal de Manila. *

La noticia de su muerte la supieron los Jesuitas de Manila por el mismo piloto que al sumergirse el barco en el mar, fue arrastrado á su fondo juntamente con aquel Padre y un lego franciscano, compañero que era del ilustrísimo señor Obispo de Cebú, pero que tuvo la suerte de poder salir á flote y salvar su vida; por lo que desgraciadamente no puede dudarse de su certeza. Sabiéndose por el mismo conducto, que el malogrado P. Ramon rehusó con insistencia el lugar que se le ofrecía en el bote en que se salvaron varias familias, para que lo ocuparan otros náufragos, y que ha sacrificado de ese modo su vida en aras de su heroica caridad.

Religioso de singular virtud y acrisolada piedad así como de un saber profundísimo, su trágica muerte ha sido en extremo sentida por cuantos tuvieron en vida la dicha de tratarlo y de apreciar sus relevantes prendas, y en especial por sus hermanos de hábito á los que acompañamos en su pesar, abrigando la confianza de que gozará en el cielo la bienaventuranza por su abnegacion y virtuosa vida.

«La Voz de España,» periódico de Manila, inserta los siguientes datos biográficos del Rvdo. Padre Ramon:

Nació el 15 de Agosto de 1840 en Tudela diócesis y provincia de Lérida. Estudió cuatro años de Humanidades con los Rvdos. P.P. Escolapios en Balaguer, y cursó despues en Lérida los estudios de Filosofia y Sagrada Teologia con tanta aplicacion y sólida piedad, que D. Antonio Jordana entonces Canónigo doctoral de Lérida y despues Obispo de Vich le consideraba dechado y perfecto modelo de estudiantes.

Terminados sus estudios de Teologia llamó Dios á la Compañía de Jesús é ingresó en ella el 26 de Enero de 1864. Despues de los dos años de probacion, fué enviado á

Manila donde ejerció seis años el oficio de profesor despues de los cuales volvió á España, y durante cuatro años se perfeccionó en los estudios teológicos. Ordenado de Sacerdote y hecha la tercera probacion regresó á Manila el 21 de Setiembre de 1877, en donde desempeñó siete años el cargo de Prefecto de los estudios y cinco el de Rector del Ateneo con feliz acierto y aprovechamiento de los alumnos que agradecidos á sus sólidas enseñanzas y paternal cariño, no hallan consuelo para tan dolorosa pérdida.

El 18 de Mayo del 87, fue enviado á Mindanao en donde desempeñaba últimamente el cargo de Vice-superior de la region septentrional y Cura Párroco de Surigao. Regresaba á su parroquia desde Cebú á donde le habian llevado los negocios de su cargo, cuando aconteció la triste catástrofe antes citada. Tenia cuarenta y ocho años y cinco meses de edad y veinticinco de Religion.

Gacetilla.

Al pasar nuestros lectores su vista por estas líneas, habráse yá oido el vibrante y magestuoso doblar de las campanas, el estampido de los tradicionales disparos y visto ondear graciosamente el pabellon nacional sobre los edificios del Estado. Hasta ayer, todo era luto, todo llanto, todo ansiedad y opresion de espíritu: hoy todo es consolador, todo nuevo, todo jovial y risueño. Es que nuestra madre la Iglesia celebra el gran acontecimiento de la resurreccion del Salvador. Las alleluyas y cánticos de júbilo que hoy resuenan bajo las bóvedas sagradas, han sucedido á los lastimeros ayes de Jeremias y á las vestiduras de afliccion y de dolor, las blancas y de gala, con lo cual nos dá claramente á comprender la Iglesia su inmensa alegria y regocijo que por tan fausto acontecimiento está inundada.

Alegrémonos en este dia que el Señor ha hecho, dia de los dias, fiesta de las fiestas, dia de gloria y de triunfo para la Cabeza y sus miembros. Unámonos pues á la Santa Iglesia en este tiempo Pascual, y repitamos llenos de alborozo una y otra vez: ¡Alleluya! ¡Alleluya!

Las bellísimas funciones sagradas de esta semana, hánse celebrado en la Catedral y demás iglesias, con la suntuosidad y esplendidez de costumbre. Nuestro Exmo. Prelado, ofició de pontifical el jueves santo y consagró los santos Óleos, extrenando en este dia agosto la Estola papal. En la tarde del mismo dia, el M. I. Sr. Arcediano lavó los piés á doce pobres ancianos, predicando despues un sentido discurso sobre esta tiernísima ceremonia el Rdo. D. Pedro Anglada y Torrent, Pbro. El viernes santo ofició tambien el Sr. Arcediano. En la mañana respectiva de los referidos dias, ocupó su puesto de distincion la Corporacion municipal, estando la Catedral materialmente atestada de fieles.

Merced al tiempo bueno que hemos gozado en los pasados dias, los Sagra-rios viéronse muy visitados y la procesion de la noche del viernes muy concurrida.

Este mediodia, las campanas de la Catedral han anunciado á este vecindario, el solemne oficio de Pontifical que Dios mediante celebrará mañana el Excmo. Sr. Obispo.

Relacion de los pasajeros embarcados ayer con el vapor "Ciudad de Ciudadela" para Barcelona y Pollensa.

Para Pollensa.

Maria Oliver, Juana M.^a Pons, Coloma Roca, Jaime Lozano, Miguel Lull,

Miguel Tugores, Jaime Barceló, Bárbaro Vadell, Antonia Barceló, Pedro Juan Jaime, Rafael Poquet, Margarita Socias, Francisca Santandreu y Andrés Obrador.

Para Barcelona.

José Anglada, Rafaela Rotger, Juan Torres, Teresa Menendez y Antonio Ferrer.—Total 19.

En el pais de la libertad liberal, en la Francia republicana, á pésar de las protestas de los padres, tutores, patronos, etc., se obliga á la mayor parte de los niños á concurrir á la escuela atea.

Los hijos de los gendarmes, de los peones camineros, guardas rurales, carteros, adoptados de hospicios, etc., á todos ellos se les obliga á carecer de la enseñaña cristiana, á no oír hablar de Dios; en caso contrario el gendarme recibe su licencia, el cartero y el peon despedidos, el guarda rural condenado á la indigencia, y los expósitos conducidos á los hospicios á consumirse entre la infeccion y el contagio de sus cuerpos por una parte y el abandono de su alma y su destino final: falsa libertad é inícuca lesgislacion, que apoderándose del niño, hace de él un ser inmoral, un hombre sin regla que lo guie, una fiera en figura de hombre, un... ateo.

En la Colombia inglesa, el diputado radical Mac-Care ha pronunciado un discurso contra Inglaterra que ha durado veintisiete horas. El orador empezó á usar de su palabra el martes á la una de la tarde, y terminó su peroracion el miércoles á las cuatro de la tarde. Durante ese *pequeño* desahogo oratorio el Sr. Mac-Care consumió 26 botellas de agua, ó sea á botella por hora.

Obras piadosas.—En Bocairente (Valen-

cia) se va á construir un asilo donde puedan ser recogidos los ancianos y niños desamparados que imploran la caridad pública. Para llevar á efecto tan caritativa obra un vecino de aquella población ha dejado un legado cuantioso.

Una persona piadosa de Mataró va á fundar en dicha ciudad á sus expensas un asilo de igual naturaleza que los Talleres Salesianos, para albergar en él á los jóvenes desamparados.

Un vecino de Sabadell va á comprar la iglesia de la referida localidad, que actualmente está convertida en cárcel pública, con el piadosa fin de abrirla de nuevo al culto y dedicarla al Sagrado Corazon de Jesus.

Copiamos de «La Rioja.»

«Eramos pocos y...

La casa Acebal, Diaz y Compañía se ha comprometido á importar durante un año 300.000 españoles y portugueses en la República Argentina. Aquel gobierno pagará á la referida casa 60 duros por cada emigrante.

Si esto nó es trata de blancos se le parece extraordinariamente»

Leemos en un periódico:

»Mas de 70.000 fincas hay embargadas por el fisco solo en la comarca aragonesa, dondè ademas está completamente arruinada la agricultura, y donde en muchos años no se ha concedido una moratorio ni se ha otorgado un céntimo del fondo de calamidades.»

Segun otro periódico, existen como unos 8.000.000 fanegas de trigo preparadas en la República Argentina, esperando su exportacion para Europa.

ANUNCIOS.

OPÚSCULOS DE MONS. DE SEGUR
que hallan en esta imprenta.

Avisos y consejos á los aprendices, traduccion de D. José Sardá.—Atinadas reflexiones y saludables consejos dignos de grabarse en la memoria de todos.—En 16.º, 80 cénts. de real.

Cada ocho dias.—Exhortacion á los fieles á acercarse con frecuencia á la Sagrada Mesa.—En 8.º, 80 céntimos.

Confesion (La), traducida por el Dr. D. J. E. y G.—Está en forma de respuestas á las objeciones más comunes contra el uso de este Sacramento.—En 16.º mayor, 1 real.

Confesion y Comunion (La) al alcance de los niños, traducido libremente por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 16.º, un real.

Iglesia (La). Traduccion de F. y M.—Demostracion del íntimo enlace que hay entre la Religion y la Iglesia, la supremacía é infalibilidad del Papa.—En 8.º, 60 cénts.

MACNIFICOS CROMOS de Santa Teresa, copia de la bellísima imágen que posee la Archicofradía de Tortosa. Tamaño 21 centímetros de alto por 15 de ancho. 20 cens. el ejemplar.

Frutos de la devocion á María, adornado con muchas láminas. Una peseta.

Caracteres del amor divino, adornado con muchas láminas. Dos pesetas en tela.

Tarjetas de visita

Se hacen en la imprenta de este periódico á una peseta el ciento.

Para vender.—Lo está un piano vertical, informará D. Pedro Pujol.

Para vender.—Una casa situada en la calle de Alfonso III n.º 2 con un solar contiguo. Dará informes D. Pedro Pujol.

PILOTO.—Se necesita uno que se haga cargo de la derrota del pailebot «Nueva Juanita», para informes dirigirse al Naviero Director D. Francisco Amengual.

El fin de un mundo

POR

EDUARDO DRUMONT

Se halla en esta imprenta al precio de tres pesetas cincuenta céntimos encuadernado en tela.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús,
á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.